

UN LEXICÓGRAFO DECIMONÓNICO ESPAÑOL OLVIDADO: RAMÓN CAMPUZANO

Ivo Buzek
Universidad de Ostrava

1. El contexto lexicográfico español del s. XIX

A mediados del s. XIX, el monopolio en el campo de la producción diccionarística de la Real Academia Española se vio atentado por un brote de numerosas recopilaciones léxicas, tanto monolingües como bilingües o plurilingües. Como dice J. M. García Platero (2003: 267), fue el tiempo del «abandono academicocentrismo», inaugurado un par de décadas antes, en el siglo XVIII, por la obra del P. Terreros.

Según J. Martínez Marín (2000: 65), había tres razones principales de este descontento con el estado del diccionario académico, considerado a veces como «el Diccionario» por antonomasia.

En primer lugar, fue durante el siglo XIX cuando nacieron las nuevas naciones latinoamericanas, cada una con una variedad de léxico ligeramente distinta, cuyas voces más características a veces faltaban en el repertorio académico.

En segundo lugar, perduraban los ecos del Racionalismo con su afán enciclopedista de atesorar los conocimientos humanos más diversos, seguido por el Romanticismo que se inclinaba a los valores nacionales y la voluntad creativa. Estos dos movimientos tuvieron su proyección en el afán acumulativo de tecnicismos que no estaban incluidos en el diccionario de la Academia, por una parte, y por otra, en la revisión modernizadora de las definiciones académicas.

Y en tercer lugar, las consecuencias de los dos movimientos culturales mencionados desembocaron también en el interés por el diccionario como obra maestra de consulta que contenía toda la sabiduría del hombre y, a la vez, era de alto atractivo comercial, con todos sus efectos secundarios tanto positivos como negativos.

En cuanto al rechazo, o por lo menos a la extrema precaución de la Academia ante la avalancha de tecnicismos, hoy se ve plenamente justificado (Ahumada, 2000: 87). Sin embargo, por entonces, la opinión general era bien distinta. En aquella época de afán acumulativo, el público, por ignorancia, se dejaba atraer por el aspecto cuantitativo del diccionario.

Esta afición de registrar la mayor cantidad de léxico posible, y a la vez, la tendencia de registrar también términos procedentes de geografía o historia, desembocaron en el nacimiento de un tipo de repertorio mixto: el «diccionario enciclopédico» (Martínez Marín, 2000: 67; Azorín Fernández, 2000: 247; Seco, 2003a: 268-269; Seco, 2003b: 295; García Platero, 2003: 267). Los diccionarios enciclopédicos fueron todo un éxito. Y fue «ese hibridismo, que a los lectores más exigentes les podría resultar inapropiado [...], al parecer, la clave del éxito de estas obras cuya utilidad es, por otro lado, incontestable» (Azorín Fernández, 2000: 256).

Todo lo que acabamos de exponer sobre la insuficiente cantidad del léxico registrado, tanto científico-técnico como de uso latinoamericano, salta a la vista con solo fijarse en los títulos de algunos de aquellos diccionarios: *Diccionario de la lengua castellana para cuya composición se han consultado los mejores vocabularios de esta lengua, y el de la Real Academia Española últimamente publicado en 1822; aumentado con más de 5000 voces o artículos que no se hallan en ninguno de ellos* (Núñez de Taboada, 1825); *Diccionario nacional o Gran diccionario clásico de la lengua española. El más completo de los publicados hasta el día; contiene 4000 voces usuales y 86000 técnicas de ciencias y artes,*

que no se encuentran en los demás diccionarios de la lengua, y además los nombres de todas las principales ciudades del mundo, de todos los pueblos de España, de los hombres célebres, de las sectas religiosas, etc. (Domínguez, 1846-1847); *Nuevo diccionario de la lengua castellana, que comprende la última edición íntegra, muy rectificada y mejorada, del publicado por la Academia Española, y unas veinte y seis mil voces, acepciones, frases y locuciones, entre ellas muchas americanas* (Salvá, 1846). Todos estos diccionarios citados, y muchos otros más, se recogen en el *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española (NTLLE)* (RAE, 2001).

Según se ve, era cosa habitual reproducir («íntegramente») la nomenclatura de la actual edición del diccionario académico y añadirle una buena cantidad de tecnicismos, americanismos y entradas de carácter enciclopédico. Las definiciones académicas muchas veces seguían sin ser revisadas. Sin embargo, había autores que intentaban corregirlas y remediarlas, o hasta criticar, ironizar y ridiculizarlas. El caso extremo de esta tendencia fue R.-J. Domínguez, que dentro de los artículos de su *Diccionario nacional* entraba a veces en polémicas de tono burlesco y satírico con las definiciones académicas (Seco, 2003b y 2003c).

2. La vida y la obra de Ramón Campuzano

Se han conservado muy pocos datos biográficos sobre él. Lo único que se sabe es que fue un escritor y editor español de mediados del s. XIX establecido en Madrid (*Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, tomo LXIX, 1976: 1336). En su establecimiento se imprimieron numerosas obras, por ejemplo *Juan Padilla: novela histórica*, de V. Barrantes (1855-1856), *Apuntes sobre la educación elemental del sordomudo, destinado a los maestros de primera enseñanza, a los párrocos y a los padres de familia*, de M. Carderera (1859), o *Causas del retraso de Estremadura y mejoras que deben introducirse*, de J. Antero de Zugasti y Saenz (1862).

Se nota que Campuzano era una persona de intereses e inquietudes diferentes porque en su bibliografía se encuentran publicaciones de muy diversos campos. Por una parte, figura como autor de varios trabajos de agricultura, entre ellos *Astronomía y física, aplicadas a la agricultura* (1859) o *Tesoro de la cría de gallinas, palomas y pavos* (1858), y por otra parte, firmaba compilaciones léxicas, como *Orijen, uso y costumbres de los jitanos y diccionario de su dialecto. Con las voces equivalentes del castellano y sus definiciones* (1848¹, 1851²), *Diccionario manual de la lengua castellana, arreglado a la ortografía de la Academia Española [...]* (1850) o *Novísimo diccionario de la lengua castellana arreglado a la ortografía de la Academia Española [...]* (1857).

A continuación, comentaré las tres últimas publicaciones, de carácter lexicográfico, e intentaré cumplir así, aunque solo parcialmente, con la deuda que, según Martínez Marín (2000: 64), tiene la metalexigrafía hispánica moderna en el campo del estudio de la producción diccionarística española del s. XIX.

2.1. CAMPUZANO, R. (1848¹, 1851²), *Orijen, uso y costumbres de los jitanos y diccionario de su dialecto. Con las voces equivalentes del castellano y sus definiciones*. Madrid: M. R. y Fonseca.

Existen tres ediciones facsimilares: la de Heliodoro Bibliofilia y Arte (Madrid, 1980), enriquecida con seis grabados de Gustavo Doré, y la de Maxtor (Valladolid, 2004) son facsímiles de la primera edición de 1848. La edición de Librerías París-Valencia (Valencia, 2004), es el facsímil de la segunda edición de 1851. Nosotros manejamos los facsímiles de la primera edición de 1848.

Como era habitual en libros de este tema en su época, aparte del diccionario incluye también un prólogo que se dedica a introducir al lector en la materia. Solían llevar estas publicaciones un compendio costumbrista de refranes, maldiciones, poesías, etc., o de

gramática. Ramón Campuzano se limitó a estudiar el «Orijen, usos y costumbres de los jitanos». Aunque cae fuera del interés del presente trabajo, no se puede pasar desapercibido. Lo típico de su época, pleno romanticismo, fue la imagen idealizada del gitano, originada por el misterio de un pueblo que no se sometía a las leyes e intentaba defender su cultura y tradiciones a todo coste infringiendo las reglas de la sociedad mayoritaria lo que, visto desde fuera, desde la perspectiva de los seguidores de dicho movimiento cultural europeo, parecía encarnar el absoluto concepto de la libertad.

Campuzano no parece compartir este idealismo romántico y hoy día algunas de sus tesis se tacharían de racistas o, como mínimo, de ultraconservadoras políticamente incorrectas. Para ilustrar su postura, y para no detenernos más, citamos a continuación un párrafo de la mencionada «Reseña del orijen, usos y costumbres de los jitanos»:

Los jitanos manifiestan en sus palabras y miradas mucha sinceridad y afecto; pero no hay que fiarse de estas apariencias, porque el que las tiene por verdaderas suele ser víctima de su credulidad: la tendencia de los jitanos es siempre á engañar; tienen un espíritu vivo y penetrante, y á primera vista conocen el partido que podrán sacar de la persona con quien estan hablando.

(Campuzano, 1848: XXVI)

La obra de Campuzano es unidireccional, y comprende tan solo un «Diccionario del jitano al castellano». Según nuestros cálculos, incluye unas 3 800 entradas.

La microestructura de los artículos es muy sencilla. El lema está separado mediante coma de la abreviatura de su correspondiente categoría gramatical. En la misma línea viene la definición. Generalmente se trata de definiciones por sinónimos combinadas con definiciones enciclopédicas. El lema no está diferenciado tipográficamente del resto del artículo. Se puede explicar como un intento de economizar y reducir los gastos de la imprenta.

Bayú, adj. Barbado, cubierto con barba

Bea, f. Medida, instrumento para conocer la estension ó cantidad de los cuerpos.

Bear, a. Medir, examinar con instrumentos conducentes la magnitud ó estension de...

Bear, m. Viento, aire ajitado.

Bechuní, f. Hija tierna del toro.

(Campuzano, 1848: 27)

Si se compara con otros repertorios, se nota que Campuzano bebía de las fuentes de Borrow, como todos, pero a diferencia de otros autores, no se limitó a copiar las investigaciones del viajero inglés. Tampoco se nota en este repertorio el afán artístico creador de otros autores, por ejemplo *partisarelar* 'partir, dividir' (Quindalé, 1870: 56; Rebolledo, 1909: 79; o Llorens, 1991: 174) o *diqueleta* 'veleta' (Quindalé, 1870: 29; Rebolledo, 1909: 43; o Llorens, 1991: 137).

No me corresponde a juzgar qué actitud es más reprochable; si la de incluir obvias invenciones, hechas a base del español como las que acabo de citar, o la de incluir numerosas voces de germanía, tal como hizo Campuzano. El hecho salta a la vista si se contrasta con algún repertorio de germanía serio y fiable, como es el *Tesoro de villanos*, de M. I. Chamorro (2002):

Alcatife, f. Seda, pelo muy sutil del capullo de cierto gusano.

(Campuzano, 1848: 5)

ALCATIFE (H, A) Cfr. *catife*.

(Chamorro, 2002: 76)

Altameron, m. Ladron por sitios altos.

(Campuzano, 1848: 6)

ALTAMERÓN «Voz de la Germanía, que significa ladrón que hurta por parte o lugar alto. Juan Hidalgo en su Vocabulario» (Aut.)

(Chamorro, 2002: 84)

Belheces, pl. f. Cosas de casa.
Belitrero, m. Rufián, alcahucte.

(Campuzano, 1848: 28)

BELHECES pl. Cosa[s] de casa (H): ♦ «Arrobiña los belheces , / y la Piltra descolgara» (Hill XXIX, 405).

BELITRERO 1. Rufián que estafa pícaros (H). 2. Rufián que estafa a los pícaros o belitres (Aut.). Cfr. *belebrero*.

(Chamorro, 2002: 146)

Muy frecuentes son también entradas que son derivados a base del sistema gramatical español:

Bedelado, adj. Apagado, apocado.
Bedelador, m. Apagador, que apaga.
Bedelar, a. Apagar, estiguir la luz ó el fuego.

(Campuzano, 1848: 27)

Difícilmente se le puede reprochar a Campuzano el tono y el enfoque ideológico de sus definiciones. Era otra época. Lo que sí merece una nota crítica son los numerosos casos de algunos vicios lexicográficos, como las frecuentes remisiones, que pueden ser circulares, o formar las llamadas «cadenas locas» o incluso producir las «pistas perdidas». Por si fuera poco, hasta se combinan originando una especie de «fantasma» que tal vez se llamaría «cadena loca circular perdida»:

Ajelar. V. Camelar. → Camelar Ø (no se registra).
Asa. V. Gerta. → Gerta Ø.
Beico. V. Coleoro. → Coleoro Ø.
Almagrir. V. Chinarelar. → Chinarelar. V. Almagrir.
Breje. V. Dañé. → Dañé. V. Breje.
Anquí. V. Ancrí. → Ancrí. V. Anclisó. → Anclisó, m. Anteojo, instrumento [...].
Basilea. V. Borné. → Borné. V. Filimicha. → Filimicha, f. Horca, máquina para ahorcar.
Bramon. V. Bucanó. → Bucanó. V. Nacreré. → Nacreré. V. Garlon. → Garlon, m.
Hablador, que habla mucho.
Buho. V. Bucanó. → Bucanó. V. [...]
Bar. V. Arista. → Arista. V. Barendañí. → Barendañí. V. Arista.
Berrandañá. V. Arista. → Arista. V. [...]

Difícilmente se puede evaluar un diccionario del s. XIX desde la perspectiva moderna. Sin embargo, si comparamos el libro de Campuzano con otros diccionarios del caló, resulta ser una obra interesante, como mínimo. No se limitaba a recopilar otros materiales sin más o hasta llevar a cabo una «copia íntegra y servil» de otros repertorios, como se oía decir alguna vez sobre uno de estos diccionarios del caló (Gutiérrez López, 1996: 82). Se nota que Campuzano manejaba otras fuentes de información, aparte de los estudios de Borrow, y reelaboraba las definiciones. Evitaba las invenciones a base del español presentes en otros diccionarios, pero «enriquecía» su obra con numerosas palabras de germanía, que, desde luego, no tenían nada que hacer allí.

Hoy se puede considerar como una obra de referencia útil pero que se debe manejar con precaución.

2.2. CAMPUZANO, R. (1850), *Diccionario manual de la lengua castellana, arreglado a la ortografía de la Academia Española, y el más completo de cuantos se ha publicado hasta ahora*. Madrid.

Parece que en su época tuvo que ser una obra muy popular o por lo menos, económica y rentable. No nos fue posible consultar la primera edición de 1850 pero sí la cuarta de 1853 y la décimotercera de 1870. Aunque, más que de «ediciones» se debería hablar de «reimpresiones» porque la única diferencia entre las dos ediciones consultadas es el número de edición y la fecha de imprenta. El contenido y la tipografía son idénticos; incluso nos atrevemos a opinar que no hubo ningunos cambios desde la misma primera edición. Además, se presentan los mismos errores de imprenta y de orden alfabético en las dos ediciones consultadas.

Abaldonar, a. ant. Abandonar. || Envilecer.
 Abalizar, a. náut. Poner boyas ó balizas en los parages peligrosos.
 Abalear, a. Limpiar el trigo después de aventarlo.
 Abalorio, m. Cuentas pequeñas de vidrio.

(Campuzano, 1853⁴: 6)

Abaldonar, a. ant. Abandonar. || Envilecer.
 Abalizar, a. náut. Poner boyas ó balizas en los parages peligrosos.
 Abalear, a. Limpiar el trigo después de aventarlo.
 Abalorio, m. Cuentas pequeñas de vidrio.

(Campuzano, 1870¹³: 6)

Si se compara con los demás diccionarios de su época, incluido el *Novísimo diccionario* [...] del mismo autor que comentaremos más adelante con más detenimiento, tenemos que admitir que éste no presenta nada nuevo y es de escaso interés lexicográfico.

Según nuestros cálculos, y los de Bueno Morales (1995: 271) contiene unas 69 000 entradas; no lleva equivalentes en latín. Durante el análisis efectuado, seguimos la metodología empleada por Bueno Morales (1995: 190) en su tesis doctoral y contrastamos las primeras 500 entradas de la letra A con la vigente edición del DRAE de 1843⁹. Estas primeras 500 entradas, 507 en realidad, comprenden la extensión de *a* hasta *ab-*.

Averiguamos que copia íntegramente la nomenclatura académica. De las 507 entradas estudiadas, 416 se dan también el DRAE⁹, con definiciones casi idénticas. Decimos 'casi' porque Campuzano, por razones quizás económicas, abreviaba las definiciones académicas para ahorrar espacio. Los lemas no registrados en el DRAE son voces anticuadas, descartadas ya del repertorio académico, y algún que otro tecnicismo.

Abdicar, a. Renunciar al trono. || for. Renunciar voluntariamente de su derecho.

(Campuzano, 1853⁴: 7)

ABDICAR, a. Dejar ó renunciar enteramente. Dícese hablando de las dignidades soberanas, como la corona, el imperio. *Abdicare*. ■ for. Renunciar de su propia voluntad el dominio, propiedad ó derecho de alguna cosa. *Abdicare*. ■ for. *p.* Ar. Revocar. *Abolere*.

(NTLLE, 1843 Academia Usual)

Bueno Morales (1995: 271) postula una hipótesis, y la apoya con los datos realizados a partir de su investigación, que la fuente real de este repertorio de Campuzano fue la quinta edición del diccionario académico (1817). Se hace notable por la presencia elevada de voces anticuadas suprimidas ya por entonces la actual edición del DRAE⁹.

Hemos comparado a la vez las partes correspondientes de los dos repertorios del autor. De los 507 artículos del *Diccionario manual*, 317 tienen la idéntica estructura y definición en el *Novísimo diccionario*. Los 190 artículos diferentes se ven cambiados en los textos de las definiciones que en el *Novísimo diccionario* son más «elocuentes», o simplemente más detalladas, precisas, y de carácter enciclopédico. Hemos encontrado tan solo cuatro lemas

dentro de la muestra estudiada en el *Diccionario manual*, que no se registran en el *Novísimo diccionario*, por razones que desconocemos.

A la muestra del *Diccionario manual* de 507 entradas le equivalen 783 entradas en el *Novísimo diccionario*. La diferencia se debe a elevado número de voces de especialidad, ante todo de botánica y zoología, recogidas en el *Novísimo diccionario*.

Abeto, m. Árbol, especie de pino.

Abetunado, da. adj. Lo que se asemeja al betun.

Abetunar, a. ant. Embetunar. || r. Tomar un líquido la consistencia del betun.

Abeya, f. ant. Abeja.

(Campuzano, 1853⁴: 8)

ABETO, s. m. Bot. Árbol estimable por su madera, que se prefiere á cualquier otra para instrumentos de cuerda, y por una especie de trementina que destila llamada *Aceite abetinote*, útil para diversos usos. Las especies más apreciadas son las de Escocia, Noruega y el Canadá.

ABETUNADO, DA. adj. Lo que se asemeja al betun en alguna de sus cualidades.

ABETUNAR, v. a. ant. Embetunar. || v. r. Tomar un líquido la consistencia del betun.

[...]

ABEYA, s. f. ant. Abeja.

(Campuzano, 1^{er} t., 1857: 5-6)

Como vimos más arriba, en el ejemplo de ilustrar la igualdad de las dos ediciones consultadas, se nota que el tratamiento lexicográfico y tipográfico utilizado por Campuzano es lo más sencillo posible, por motivos supuestamente económicos.

Cita Bueno Morales (1995: 270) el prólogo del *Diccionario manual* donde Campuzano hizo constar que el fin de su obra era ofrecer al público una obra económicamente accesible y a la vez de fácil manejo.

No nos queda más remedio que repetir que es una obra de escaso interés lingüístico, que se conformó con ser una publicación barata y ampliamente accesible, y que por razones de precio de producción renunció al criterio de calidad y actualidad conforme con progreso dentro del área de lexicografía de su época, tanto académica como no académica.

Tal vez ésta será la causa del absoluto olvido de este diccionario y la falta de estudios acerca de él, en comparación con comentarios detallados que se han hecho sobre los diccionarios de Peñalver, Domínguez o Salvá.

2.3. CAMPUZANO, R. (1857), *Novísimo diccionario de la lengua castellana arreglado a la ortografía de la Academia Española, aumentado con más de 20 000 voces nuevas de ciencias, artes, oficios, etc. entre las cuales se hallan las más usuales de América*. 2 tomos, Madrid.

Hicimos un cálculo aproximado del número de entradas de este diccionario y prácticamente coincidimos con la cifra calculada por Bueno Morales (1995: 306), que sería de 101 000.

Según la doctoranda malagueña, incluye íntegramente la nomenclatura de la entonces actual edición del DRAE¹⁰, más sirviéndose, en el caso de los tecnicismos y las voces de naturaleza, de los repertorios del R.-J. Domínguez, J. Caballero y E. Chao (Bueno Morales, 1995: 306).

Este diccionario presenta una notable novedad: según Alvar Ezquerra (1993: 285), es el primero en incorporar en un repertorio lexicográfico del español las ilustraciones; aunque, como apunta Bueno Morales (1995: 305), se publicó posteriormente otro diccionario que presumía ser la primera obra ilustrada.

Acerca de estos grabados se dice en la portada del diccionario que su cantidad es «infinita» y que sirven para «la mejor inteligencia». No parece haber consenso común acerca

de su aplicabilidad práctica. Aunque Conde de la Viñaza admite que «son de grande utilidad para formar idea de los objetos que se definen» (1893: 800), añade asimismo que no son «tantos como indica el título y [están] hechos además por una mano poco hábil» (Viñaza, 1893: 800).

Para comparar este diccionario con el académico, seguimos la metodología de Bueno Morales (1995: 190): contrastar los primeros 500 lemas de la letra A de los diccionarios en cuestión.

Nosotros hicimos la comparación de la extensión desde la primera entrada *a* hasta *ab-* (*abyecto*). Comprende las primeras 783 entradas en el *Novísimo diccionario* de Campuzano. Dentro de esta pequeña muestra, son 386 voces, casi la mitad, más diez acepciones, que no se encuentran en la actual edición de entonces del DRAE. Tal como apuntan los diferentes autores arriba mencionados, se trata en su gran mayoría de tecnicismos de varia índole, algunos americanismos y filipinismos, más voces anticuadas, ya eliminadas del DRAE¹⁰. Por ejemplo:

- AALCLIM, s.m. Bot. Planta que usan los indios para las enfermedades de los ojos.
 AAM, s.m. Medida para líquidos que se usa en los Países-Bajos.
 AANGITCH, s.m. Zool. Especie de ánade de cola larga y partida, del Kamtschatka.
 [...]

 ABABRA, s.m. Bot. Especie de calabaza de Portugal.
 ABABUY, s.m. Bot. Ciruelo espinoso de las Antillas.
 ABACA, s.m. Bot. Especie de banano que se cria en Filipinas, de cuyas hojas se hacen sogas, esterillas y otras cosas.
 ABACADO, s.m. Bot. Nombre que se dá al laurel avocatero en algunas de las Antillas españolas.
 ABACANTO, s.m. Zool. Cierta pez marítimo.
 ABACATUYA, s.m. Zool. Pez del Brasil, llamado pez gallo por los portugueses.
 (Campuzano, 1^{er} t., 1857: 1)

Según se ve, son términos de botánica y zoología de varia procedencia, y las definiciones son de carácter enciclopédico. Además se nota, que a diferencia del diccionario académico, Campuzano no incluye las equivalencias en latín.

Hemos mencionado también las voces anticuadas. Son por ejemplo:

- ABADES, s.m.pl. ant. Zool. Cantáridas.
 ABAJADA, s.f. ant. Bajada.
 ABAJADERO, s.m. ant. Rampa ó pendiente de un terreno por donde se puede bajar.
 ABAJADO, adj. ant. Abatido, humillado, reducido á menos.
 [...]

 ABAJEZA, s.f. ant. Bajeza.
 [...]

 ABANACION, s.m. For. ant. El destierro de un año á que era condenado el que cometía un homicidio involuntario ó con circunstancias atenuantes.
 ABANADOR, s.m. ant. Abanico.
 ABANAR, v.a. ant. Abanicar.
 (Campuzano, 1^{er} t., 1857: 2)

El lema *abades* ‘cantáridas’ fue eliminado a partir de la edición de 1852¹⁰, *abajada* ‘bajada’, *abajado* ‘rebajado, reducido á menos’, *abajeza* ‘bajeza’ y *abanar* ‘abanicar’ a partir de la edición de 1832⁷. *Abajadero*, *abanación* y *abanador* no figuran en ninguna edición del DRAE anterior a 1852. Se hace notar que Campuzano aprovechó la nomenclatura de su *Diccionario manual* que contiene la quinta edición del DRAE (1817), con todos los arcaísmos ya suprimidos por entonces del vigente repertorio académico.

Hemos comparado también el texto de las definiciones presentadas por Campuzano con las académicas y las de otros autores. Si se observan las definiciones de los ejemplos citados, se nota que son definiciones por sinónimos y enciclopédicas que están dentro de la costumbre de la época. No miente Campuzano al proclamar que van arregladas según la ortografía académica. Más de la mitad son las mismas definiciones académicas abreviadas para dejar espacio para los tecnicismos tan anhelados en la época.

ABANILLO, s.m. Adorno del lienzo afollado, de que se formaban los cuellos alechugados. || Abanico.

ABANINO, s.m. ant. Pedazo de gasa ú otra tela con que las mugeres guarnecian el escote del jubon.

(Campuzano, 1857: 3)

ABANILLO. m. Adorno de lienzo afollado de que se formaban los cuellos alechugados que se usaron en otro tiempo. *Torquis linteus canaliculatim complicatus*. || ABANICO.

ABANINO. m. ant. Porcion de gasa ú otra tela blanca de una tercia de largo con que las mugeres guarnecian en ondas el escote del jubon.

(NTLLE, 1852 Academia Usual)

En cuanto a los lemas ausentes en el DRAE, se encuentran definiciones casi idénticas en varios repertorios lexicográficos decimonónicos, por ejemplo el de Núñez de Taboada (1825), Peñalver (1842), Salvá (1846) o Domínguez (1853):

ABADEJO, s.m. Pescado de dos ó tres pies de largo, que se pesca especialmente en el banco de Terranova. || Pájaro de Europa chico y de varios colores. || Insecto sin alas, negro, y con unas rayas trasversales encarnadas. V. CANTÁRIDA.

(NTLLE, 1825 Núñez de Taboada)

ABADEJO, m. Pescado de dos ó tres piés de largo, que se pesca con suma abundancia, especialmente en el banco de Terranova, y se conserva salado. *Gadus morhua*. || Pájaro de Europa de tres á cuatro pulgadas de largo, y muy vistoso por la variedad de sus colores. *Motacilla regulus*. || Insecto sin alas de mas de una pulgada de largo, negro y con unas rayas trasversales encarnadas. *Neloë majalis*.

(NTLLE, 1846 Salvá)

ABADEJO. m. Pescado de dos ó tres pies de largo que se pesca especialmente en el banco de Terranova. || Pájaro de Europa chico y de varios colores. || Insecto sin alas, negro, y con unas rayas trasversales encarnadas. || CANTARIDA.

(Peñalver, 1842: 13)

Abadejo, s.m. Pescado de dos ó tres piés de largo que abunda en el banco de Terranova, y que se conserva salado y curado. || Ornit. Pájaro de plumaje aceitunado, con una mancha amarilla en la cabeza, que se encuentra en varios parajes de Europa. || Sinón. ant. de *cantárida*. V. esta voz. Los lexicógrafos que dicen que abadejo es un insecto sin alas, negro y con rayas trasversales encarnadas, cométen una inexactitud muy notable.

(NTLLE, 1853 Domínguez)

ABADEJO, s.m. Zool. Pescado del género *Gadus*, que abunda en los mares de Escocia, Noruega y en el banco de Terranova, y se conserva salado y curado. || Zool. Pájaro muy comun, del orden de los *Páseres*, sumamente lindo por la variedad de sus colores. || Insecto venenoso sin alas, de una pulgada de largo, negro y con rayas trasversales encarnadas.

(Campuzano, 1857: 2)

En resumidas cuentas, el *Novísimo diccionario* era más bien una obra recopilatoria de otras fuentes con poca aportación original. Su único mérito, la introducción de ilustraciones, fue desestimado y el diccionario, junto con su autor, condenado a olvido.

3. Conclusión

En el presente artículo intentamos responder a la apelación de J. Martínez Marín y estudiar, aunque brevemente, la obra de uno de los lexicógrafos decimonónicos poco conocidos en actualidad, Ramón Campuzano.

Hemos visto que su diccionario del caló es algo más que una de las tantas obras de aficionados, «filólogos de pandereta y entrada de sombra» (Torrión, 1993: 147), aunque está lejos de ser una obra de todo fiable.

Su *Diccionario manual* respondía en primer lugar a una demanda de mercado, antes que a cualquier otra cosa, y pronto fue oscurecido por otras obras más originales.

Su último repertorio lexicográfico de que tenemos noticias, el *Novísimo diccionario*, aportó una novedad desconocida hasta entonces en los diccionarios de español que fue la introducción de las ilustraciones.

Sin embargo, ni siquiera todo aquello sumado le garantizó al autor y editor la fama e «inmortalidad» anhelada.

Résumé

Článek se zabývá dílem Ramóna Campuzana, jednoho z méně známých a opomíjených španělských lexikografů 19. století. První část je věnována španělské mimoakademické lexikografii v 19. století obecně. Následuje krátká biografie a bibliografie tohoto autora. Těžištěm práce je stručná analýza tří slovníků, které nesou jeho podpis. Prvním z nich je slovník dialektu španělské romštiny *caló*. Ukazuje, že se jedná o dílo do určité míry originální, avšak ne moc důvěryhodné. Další Campuzanovo dílo, zkráceně *Diccionario manual*, se snažilo především uplatnit na trhu. Třetí a poslední slovník, opět zkráceně *Novísimo diccionario*, zavedl do španělské lexikografie ilustrace, avšak přes to všechno bylo dílo tohoto lexikografa částečně právem brzy zapomenuto.

The paper speaks about three 19th century dictionaries compiled by Ramón Campuzano, one of the lesser authors of the time. It presents a short historical Spanish non-academic lexicographical background, followed by a biographical note about the author. The major part of the paper is dedicated to an analysis of Campuzano's dictionaries, beginning with a Gypsy-Spanish dictionary, which is an interesting item, but not very credible, followed by *Diccionario manual*, a purely commercial publication, and finally *Novísimo diccionario*, which seems more interesting because it is the first illustrated Spanish dictionary.

Bibliografía

- AHUMADA, I. (2000), "Diccionarios de especialidad en los siglos XVIII, XIX y XX". In: *Cinco siglos de lexicografía del español. IV Seminario de Lexicografía Hispánica. Jaén, 17 al 19 de noviembre de 1999*. I. Ahumada (ed.). Jaén: Universidad de Jaén, 79-102.
- ALVAR EZQUERRA, M. (1993), "Apuntes para la historia de las nomenclaturas del español". In: *Lexicografía descriptiva*. Barcelona: Bibliograf, 277-287.
- AZORÍN FERNÁNDEZ, D. (2000), *Los diccionarios del español en su perspectiva histórica*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- BUENO MORALES, A. M. (1995), *La lexicografía monolingüe no académica del siglo XIX*. Tesis doctoral inédita. Málaga: Universidad de Málaga.

- CAMPUZANO, R. (1848¹, 1851²), *Orijen, uso y costumbres de los jitanos y diccionario de su dialecto. Con las voces equivalentes del castellano y sus definiciones*. Madrid: M.R. y Fonseca. [Eds. facsimilares de la de 1841: Madrid: Heliodoro Bibliofilia y Arte, 1980; Valladolid: Maxtor, 2004; ed. facsimilar de la de 1851: Valencia: Librerías Paris-Valencia, 2004]
- CAMPUZANO, R. (1853⁴, 1870¹³), *Diccionario manual de la lengua castellana, arreglado a la ortografía de la Academia Española, y el más completo de cuantos se han publicado hasta el día*. Madrid.
- CAMPUZANO, R. (1857), *Novísimo diccionario de la lengua castellana arreglado a la ortografía de la Academia Española, aumentado con más de 20 000 voces nuevas de ciencias, artes, oficios, etc. entre las cuales se hallan las más usuales de América*. 2 tomos, Madrid.
- CHAMORRO, M^a. I. (2002), *Tesoro de villanos: lengua de jacarandina: rufos, mandiles, galloferos, vitrotonas, zurrapas, carcaveras, murcios, floraineros y otras gentes de la carda*. Barcelona: Herder.
- Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana* (1976), tomo LXIX, Madrid: Espasa-Calpe.
- GARCÍA PLATERO, J. M. (2003), "La lexicografía no académica en los siglos XVIII y XIX". In: *Lexicografía española*. A. M^a. Medina Guerra (coord.). Barcelona: Ariel, 263-280.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. (1996), *Al encuentro con "A chipí callí"*. Inédito.
- LLORENS, M. J. (1991), *Diccionario gitano. Sus costumbres*. Madrid: A. L. Mateos.
- MARTÍNEZ MARÍN, J. (2000), "La lexicografía monolingüe del español en el siglo XIX: la corriente no académica". In: *Cinco siglos de lexicografía del español. IV Seminario de Lexicografía Hispánica. Jaén, 17 al 19 de noviembre de 1999*. I. Ahumada (ed.). Jaén: Universidad de Jaén, 63-77.
- PEÑALVER, J. (1842), *Panléxico, diccionario universal de la lengua castellana*. Madrid: Ignacio Boix.
- QUINDALÉ, F. (tb. SALES MAYO, F.) (1870), *El gitanismo. Historia, costumbres y dialecto de los gitanos. Con un epitome de gramática gitana, primer estudio filológico publicado hasta el día, y un diccionario caló-castellano, que contiene, además de los significados, muchas frases ilustrativas de la acepción propia de las palabras dudosas*. Madrid: Librería de Victoriano Suárez. [Ed. facsimilar: Valencia: Librería Paris-Valencia, 1999]
- RAE (2001), *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española (NTLLE)*. Ed. en DVD. Madrid: Espasa-Calpe.
- REBOLLEDO, T. (1909), *Diccionario gitano-español y español-gitano*. Barcelona-Buenos Aires: Maucci. [Ed. facsimilar: Cádiz: Universidad de Cádiz, 1988].
- VIÑAZA, C. de la (1893), *Biblioteca histórica de la filología castellana*. Madrid: Imprenta y Fundición de Manuel Tello.
- SECO, M. (2003a), "El nacimiento de la lexicografía moderna no académica". In: *Estudios de lexicografía española*. 2^a ed. Madrid: Gredos, 259-284.
- , (2003b), "Un lexicógrafo romántico: Ramón Joaquín Domínguez." In: *Ibid.*, 285-299.
- , (2003c), "La definición lexicográfica subjetiva: el diccionario de Domínguez (1846)". In: *Ibid.*, 300-314.
- TORRIONE, M. (1993), "La lengua del gitano de España, seña de identidad excluyente (siglos XV-XIX)". In: *Lengua, libertad vigilada*, M. Torrione (ed.). Toulouse: Université de Toulouse, 129-153.